Es hora de considerar la suspensión de la patente de las vacunas COVID

La pandemia no es una competencia entre empresas y no terminará sin una distribución más equitativa de las vacunas contra el coronavirus.

El mundo necesita alrededor de 11 mil millones de dosis de vacuna contra el coronavirus para inmunizar al 70% de la población mundial, asumiendo dos dosis por persona. Hasta el mes pasado, se habían confirmado pedidos de 8.600 millones de dosis, un logro notable. Pero unos 6.000 millones de estos se destinarán a países de ingresos altos y medianos altos. Las naciones más pobres, que representan el 80% de la población mundial, hasta ahora tienen acceso a menos de un tercio de las vacunas disponibles.

Una de las razones de este desequilibrio es que los países más ricos han podido realizar pedidos anticipados sustanciales al grupo relativamente pequeño de empresas que fabrican vacunas, la mayoría de las cuales tienen su sede en países más ricos. A menos que la fabricación y el suministro se puedan distribuir de manera más uniforme, los investigadores pronostican que pasarán al menos otros dos años antes de que se vacune a una proporción significativa de personas en los países de ingresos más bajos.

Es por eso que alrededor de 100 países, liderados por India y Sudáfrica, están pidiendo a los miembros de la Organización Mundial del Comercio que acuerden un levantamiento por tiempo limitado de los derechos de propiedad intelectual (PI) relacionados con COVID-19. Los principales proveedores de vacunas, argumentan, deberían compartir sus conocimientos para que más países puedan comenzar a producir vacunas para sus propias poblaciones y para las naciones de ingresos más bajos.

Esta idea debe considerarse seriamente porque una exención temporal de propiedad intelectual podría contribuir a acelerar el fin de la pandemia. También enviaría un poderoso mensaje de los países más ricos y las compañías farmacéuticas de que están dispuestos a renunciar a algunas ganancias por un bien mayor. La campaña para una exención temporal de propiedad intelectual se llama la Vacuna Popular y está respaldada por organizaciones no gubernamentales, así como por la agencia de las Naciones Unidas contra el VIH / SIDA, ONUSIDA. Sus defensores señalan que muchas empresas ya se han beneficiado de miles de millones de dólares en financiación pública, tanto a través de la investigación y el desarrollo como de acuerdos de compra anticipada. Y que una vez que termine la pandemia, se restablecerán las protecciones de la propiedad intelectual.

Pero la industria farmacéutica, las naciones más ricas y algunos investigadores argumentan que el alivio temporal de las patentes no necesariamente acelerará la

fabricación o el suministro. Dicen que no está claro si el mundo tiene alguna capacidad de fabricación sobrante. Incluso si las patentes no se aplicaran, asegurar todos los componentes de la vacuna, establecer fábricas, capacitar a las personas y aprobar las leyes pertinentes, todo lo esencial para la entrega de la vacuna, podría llevar más de un año.

Una alternativa al levantamiento de la propiedad intelectual, dicen, es que las empresas aumenten las licencias de sus diseños de productos a cambio de un pago. Esto permitiría que muchas más empresas fabriquen vacunas. Además, la Organización Mundial de la Salud está creando una instalación para que las empresas compartan su tecnología de vacunas, habilidades y otros conocimientos.

Las empresas y los países más ricos también señalan que ya están respaldando un esquema de vacuna llamado COVAX, que ha asegurado más de mil millones de dosis hacia un objetivo de 2 mil millones para 2021 para vacunar al 20% de los grupos más vulnerables en los países que necesitan ayuda. Sin embargo, no está claro si COVAX podrá alcanzar su máximo potencial antes de que algunos de los países más ricos que están donando suministros hayan vacunado completamente a su propia gente.

Las naciones más ricas se unieron en su oposición a la exención de propiedad intelectual hasta la semana pasada, cuando se supo que la administración del presidente estadounidense Joe Biden está discutiendo sus méritos. Un factor que podría influir en un cambio de política es que el gobierno de EE. UU. Aparece en una solicitud de patente para una tecnología utilizada en vacunas que están fabricando varias empresas, incluida Moderna en Cambridge, Massachusetts.

En 2016, investigadores del Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas de EE. UU. En Bethesda, Maryland, en colaboración con colegas del Dartmouth College en Hanover, New Hampshire, y el Instituto de Investigación Scripps en La Jolla, California, presentaron una patente para una tecnología que manipula la proteína de pico que se encuentra en los coronavirus y que puede usarse para desarrollar un antígeno de vacuna. Estados Unidos podría licenciar esta tecnología, o elegir no hacer cumplir la patente, una vez que se otorgue la patente. Podría decirse que el argumento más fuerte a favor de una exención temporal es que las patentes nunca fueron diseñadas para su uso durante emergencias globales

como guerras o pandemias. Una patente recompensa a los inventores protegiendo sus invenciones de la competencia desleal durante un tiempo limitado. La palabra clave aquí es "competencia". Una pandemia no es una competencia entre empresas, sino una carrera entre la humanidad y un virus. En lugar de competir, los países y las empresas deben hacer todo lo posible por cooperar para poner fin a la pandemia.

Hay un precedente para esto, dice Graham Dutfield, quien estudia PI en ciencias de la vida en la Universidad de Leeds, Reino Unido. Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de EE. UU. Pidió a las empresas y universidades que colaboraran para aumentar la producción de penicilina, que era necesaria para proteger a los soldados de enfermedades infecciosas. Las empresas podrían haber argumentado que esto afectaría las ganancias, pero entendieron la necesidad de subordinar sus intereses al objetivo más amplio de salvar vidas y poner fin a la guerra. "Durante un tiempo, Estados Unidos produjo prácticamente toda la penicilina que había", dice Dutfield. "Pero las empresas no se demandaron entre sí por infracción de patentes y nadie tenía ningún deseo de exigir un rescate al mundo cobrando precios exorbitantes".

El hecho de que la actual administración estadounidense esté considerando ahora los méritos de una exención de propiedad intelectual es importante, y otros países deberían hacer lo mismo. Puede que no sea la mejor o la única forma de expandir rápidamente el suministro de vacunas, pero representa un principio importante. Hay momentos en que la competencia ayuda a la investigación y la innovación; también hay otros en los que es necesario dejarla de lado por un bien mayor.